

10 Dum vitant stulti vitia in contraria currunt....
 15bonam deperdere famam,
 20 Rem patris oblimare, malum est ubicumque....
 Deprendi miserum est etc.

V. 1. *Ambubaiarum*... Segun unos críticos, los vagos que andaban cantando y haciendo titeres por los lugares se llamaron *Ambubaix*, por ser *Bayas*, célebre pueblo de Campania, su punto de reunion comun y general. Segun otros *ambubaix* vino de *ambire*, puesto por *circumire*, porque aquellos holgazanes andaban siempre al rededor de los pueblos mas concurridos, á ver lo que podian ganar. Segun otros en fin, esta palabra se formó de otra siriaca que significaba *flauta*, instrumento que segun se dice, tocaban muy bien los sirios. En Roma hubo algun tiempo compañías de mugeres dedicadas á esta profesion.

20 *Collegia*... Los hombres instruidos saben que en buen latin no puede usarse sola esta palabra, como nosotros lo hacemos, aplicándola á los establecimientos de educacion. *Collegium* significaba *compañía*, *sociedad*, *gremio* de personas de una profesion.

30 *Pharmacopolæ*... Estos equivalian verosimilmente á unos vendedores de agua de Colónia, de polvos para los dientes, ó de otras drogas de esta clase, que en Francia y en los demas paises donde hay ferias muy concurridas, andan especulando sobre la credulidad agena, y engañando á todos con su charlatanería. Los tales *unguentarios*, como se les llamaba en Roma, pertenecian á la canalla enumerada en estos versos primeros.

V. 2. *Mendici*... Alcahuetes, rufianes, anunciadores de buena ventura, y demas gentes de esta laya. Todos ellos iban con sus alforjas al hombro en ademan de mendigos, por cuya razon sin duda los mas de los intérpretes comprendieron tambien en la calificacion de *mendici* á los sacerdotes de Isis y á los de Cibeles. Sin embargo, no creo permitido suponer que Horacio hablase aqui de ellos, pues no debe creerse que fuese lícito tratar con tan poco miramiento á hombres encargados de funciones religiosas.

Mimæ... Titiriteros, jugadores de manos, representantes de pasillos de comedias.

Balatrones... Dacier pretende que del griego *ballein* bailar, hicieron los latinos *ballare*, y de este verbo el sustantivo *balatro*, que él interpreta *bailarin*, cuya asociacion con los titiriteros y músicos justifica con un pasage de Vopisco. Antes habia pretendido probar Torrencio que con la palabra *balatro* se designaba á los hombres mas viles de la sociedad, pues segun Festo se daba el nombre de *blateæ* y *balatrones* á los lodos que se quedaban pegados á los zapatos. Otros críticos señalan diferente etimología á la misma palabra; pero todos convienen en que con ella no designó Horacio sino una especie de tunantes, de aquellos que en todo tiempo se alimentan con los despilfarros de la gente, á quien cuesta poco trabajo ganar su caudal.

V. 3. *Tigelli*... Los intérpretes no están de acuerdo sobre quien era este Tigelio, pretendiendo unos que era el sardo de quien se habla en la sátira siguiente, y otros que era un personaje distinto. Para nosotros basta saber que el tal Tigelio fue un gran cantor, que adulando á César, cantando á Cleopatra, y divirtiendo con sus chistes y habilidades á los hombres mas ricos de su tiempo, ganó sumas inmensas, que disipó con truhanes, cómicos y bailarinas, en términos que solo de aquellas gentes fue llorado. Ya indiqué en la *vida* de Horacio, como fue celebrada la audacia con que el poeta hablando de la muerte de aquel cantor, se lanzó á las invectivas picantes que tanta gloria le valieron desde luego.

V. 6. *Depellere*. Otros *propellere*.

V. 8. *Ingratá stringat*... *Ingratá* por *damnosá*: *stringat* por *inminuat*.

V. 12. *Fufidius*... Otros *Fufitius*, grande usurero de aquel tiempo.

V. 14. *Quinas hic capiti mercedes execat*... *Caput* es, como observaron muchos intérpretes, el capital; *merces* el interés. El verbo *execat* dicen Dacier y Sanadon que denota la accion de cobrar anticipado el interés, sin embargo de que la costumbre era pagarlo por meses. La

ley lo habia fijado á 12 por 100 al año, pero muy frecuentemente se contentaban con otro mucho menor los banqueros honrados.

V. 16. *Nomina sectatur etc...* Las leyes prohibian prestar á los menores, y los usureros les exigian un interés tanto mayor, cuanto mas grave era el riesgo que corrian de perder el capital. De la toga viril he hablado en las notas á las odas. A los jóvenes que acababan de tomar la toga viril, se les daba la calificacion de *tiro-nes*; pues, como han observado los comentadores sobre este pasage, entonces se les llevaba al foro, y el dia primero que en él entraban, se llamaba *dies tirocinii*.

V. 20. *Pater ille...* Menedemo, que era como se llamaba este padre de la comedia de Terencio, intitulada *Heautontimorumenos*, se daba un trato cruelísimo, por castigarse de la dureza que habia usado con su hijo Clinias.

V. 25. *Dum vitant stulti...* Este es el tema de la sátira, probado ya con los ejemplos contrarios de Tigelio y de Fufidio, y que se va á probar de nuevo con los de Rufilo y Gorgonio, con los de Salustio y Vilio etc. Es menester no perder de vista que el poeta solo cita estremos, y que solo citándolos, podia dar á la sentencia contenida en este verso todo el aire de evidencia que la ha convertido en un proverbio.

V. 25. *Malthinus...* No se sabe quién era este personaje, en el cual creyeron algunos comentadores ver á Mecenas, que en efecto era afeminadísimo. Yo he dicho en otras partes que el llevar la toga suelta ó larga era señal de afeminacion.

Est qui... Al punto el contraste. Otros llevaban la toga remangada. La regla era llevar la túnica en términos, que por delante llegase un poco mas abajo de la rodilla, y por detras á media pierna. «Mas larga, dice Quintiliano, es cosa de mugeres; mas corta, de militares.» La toga se llevaba por delante un poco mas larga que la túnica, y por detras un poco mas alta; pero este uso no empezó hasta Augusto, pues antes, la toga debia llegar á los talones.

V. 27. *Rufillus...* Sobre este Rufilo y este Gorgonio nada se sabe mas que lo que aqui dice el poeta. *Pastillus* es un diminutivo de *panis*, porque sin duda las esencias ó pomadas secas tenian la figura de un panecito.

V. 28. *Nil medium est...* Era imposible preparar mejor la transicion para llegar al objeto principal de la sátira, que es la cuestion sobre si en el amor merecen la preferencia las casadas ó las solteras, las señoras ó las mugeres comunes. «Uno lleva arrastrando la toga, otro remangada hasta las ingles; uno huele á esencias, otro á porquería; uno no quiere mas que matronas, otro no mas que rameras.» Estas observaciones es necesario hacerlas, si se ha de percibir la coherencia de todas las partes de la pieza.

V. 29. *Subsuta talos tegat instita veste...* *Instita* se llamaba una cenefa ó faja de púrpura, cosida ó pegada á la estremidad inferior del vestido. La construccion es *quarum talos tegat instita, subsuta veste*.

V. 31 y 32. *Macte virtute esto...* Dacier, hablando de este dicho de Caton el Censor, recuerda que si bien aquel severo magistrado manifestó disculpar la conducta de un hombre que queria mas ir á un burdel, que seducir á una muger casada, cuando supo que el tal sujeto iba allí á menudo, le dijo: *Ego te laudavi quòd interdum huc venires, non quòd hic habitares*.

V. 35. *Permolere...* *Violare, polluere, affectare, appetere, subagitare*, dice el antiguo escoliador. Cruquio dice *molere vetus verbum est, pro adulterare, subagitare*. Por lo demas, las frases *inflavit venas tetra libido, alienas permolere uxores, y mirator cunni albi* son de aquellas que solo pueden usarse en un tiempo de tanta corrupcion como el en que escribia Horacio.

V. 36. *Cupiennius...* L. Cupienio Libo, muy amigo de Augusto. ¿Se creará que hubo eruditos que escribieron disertaciones sobre el significado del *cunni mirator albi* de este verso? Yo, sin tomar en cuenta las observaciones que Ferrario, Gesner, Baxter y otros hicieron sobre un pasage que no debia ser comentado, me he limitado á traducir la intencion del poeta, prescindiendo de la es-

presion; y designándose por ella en todas las interpretaciones una muger de alta clase, traduje:

Que la alta estirpe estima sobre todo.

Albi... Alude al color del vestido de las matronas, que era blanco; el de las cortesanas era de color.

V. 41. *Hic se præcipitem...* No se piense que en esta enumeracion de los castigos impuestos frecuentemente á los adúlteros, hay exageracion. Las obras de los antiguos están llenas de particularidades de esta especie, y Torrencio cita sobre este lugar un pasage de Valerio Máximo, en que se cuentan varios casos de adúlteros cogidos *in fraganti*, y á quienes se castigó atrocemente. Entre ellos fueron célebres Carbo Atieno y M. Poncio, castrados por sus aprehensores Bibieno y P. Cervio; y lo fué el humillado Furio Brocho, á quien Cneo que le cogió, *familiæ stuprandum objecit*.

V. 44. *Calones...* En latin antiguo se llamaba *cala* la leña, y de ahí el nombre de *calones*, dado primero á los que la partian, y despues á todo criado que se ocupaba en faenas pesadas.

V. 46. *Galba negabat...* Hay varias opiniones sobre quién era este Galba: la mas comun es que Horacio designó aqui á Servio Sulpicio Galba, que al paso que gran jurisconsulto, fué célebre por sus aventuras amorosas; y el cual es claro que ni como jurisconsulto, ni como enamorado, debia aprobar que se tratase tan bárbaramente á los adúlteros, de cuyos contratiempos y reveses se reian todos en general.

V. 47. *In classe secundâ...* Esto es, en la de libertas, pues hay en Marcial un epigrama en que se habla de las *clases* de *ingénuas*, *libertas* y *esclavas*.

V. 48. *Sallustius...* Los que pensaron que Horacio designaba aqui al Cayo Crispo *Salustio*, ilustre historiador de Yugurta y de Catilina, se engañaron evidentemente. No hay quien ignore su aventura con Milon, que habiéndole sorprendido en relaciones amorosas con su muger Fausta, á quien hicieron mas famosa aun sus liviandades que su cualidad de hija de Sila, le exigió un

rescate tan enorme, que le dejó arruinado. Los odios políticos envenenaron luego esta aventura, hasta hacerla servir de pretesto para espulsar del Senado al elocuente *Salustio*, y sacrificarlo al brutal é interesado Milon. Los hombres versados en la historia de una época tan fecunda en graves peripecias, saben las consecuencias que produjeron aquellos sucesos, y hasta qué punto la parte que tomó *Salustio* en muchos de los que en breve sobrevinieron, dejó establecida la fama de un desliz amoroso, que por de pronto le costó tan caro. Y ¿puede suponerse que se aludiese á un hombre conocido por tan ruidosa aventura, al hablar de quien se arruinaba por sus prodigalidades con las cómicas? Sintiendo sin duda la fuerza de este argumento, hubo quien creyó que el *Salustio* aqui nombrado fué aquel nieto de la hermana del historiador, á quien dirigió Horacio la oda segunda del segundo libro. Pero ya en las notas á la citada pieza dije de aquel personage lo bastante, para que nadie crea que contra él pudieron articularse los cargos que hace aqui el poeta al individuo á quien zahiere. Su comediimiento y su escelente y honrosa conducta le ponian al abrigo de toda censura, tanto como la elevada posicion que ocupaba, y el respeto con que era mirado su tio y padre adoptivo. Parece, pues, fuera de duda que Horacio habló en el pasage que comento, de otro *Salustio*; conocido solo por su aturdimiento y sus vicios.

V. 55. *Marsæus, amator Originis...* Sobre este lugar hacen mencion los intérpretes de tres célebres ramera romanas, que vivieron hasta los tiempos de Horacio, llamadas Origo, Licoris y Arbúscula. Marseo no es conocido.

V. 58. *Verum est cum mimis...* El fondo de moralidad no puede desconocerse: este verso y los que siguen hasta el sesenta y tres contienen documentos preciosísimos.

V. 63. *Togatâ...* Las mugeres romanas usaban vestidos de diferentes clases segun su estado y condicion. Las matronas distinguidas llevaban una especie de túnica, que se llamaba *stola*, y que se terminaba con la cenefa

ó faja de púrpura, de que he hablado en las notas á la oda veinte y nueve. Encima de la túnica llevaban un manto, que se llamaba *palla*. Las mugeres del vulgo usaban una *toga*, que se diferenciaba poco de la de los hombres, y este era igualmente el traje de las mugeres públicas, que pertenecian siempre á la clase inferior. Las matronas sorprendidas en adulterio perdian el derecho de llevar la *stola*, y eran condenadas á salir con una *toga*, que no se diferenciaba de la de las mugeres públicas mas que en el color, que era blanco, mientras el de las de estas era negro.

V. 64. *Villius in Faustâ Syllæ gener...* La familia *Villia* era una de las mas distinguidas de Roma. Fausta, hija del dictador Sila, fué célebre por sus liviandades. La locucion *in Faustâ Syllæ gener* ha dado lugar á que algunos no creyesen que se trataba aqui de un galan de Fausta; pero Bentlei demostró ser esta una locucion elegante, y no hay por otra parte quien ignore que el marido de Fausta fué Milon, y que por consiguiente Villio no podia ser sino uno de sus galanes.

V. 67. *Longareus...* Algunos intérpretes creyeron que *Longareno* era un sobrenombre de Milon, marido de Fausta, y que en este pasage aludia el poeta á la leccion que el dicho Milon dió á Salustio cuando le sorprendió con su muger; pero los mas juzgan que esta escena de *Longareno* y Villio nada tiene que ver con la de Salustio y Milon, y que los dos primeros no fueron sino dos de los muchos amantes que tuvo la hija del dictador.

V. 68. *Videnti...* Esta es la leccion de las ediciones antiguas, la de todos los códices de Bentlei, la de siete de los de Torrencio y la de casi todos los demas. Badio Ascensio leia tambien de la misma manera, pues esplicaba asi el pasage: *Si animus diceret Villio, videnti, id est, consideranti tanta mala etc.* La construccion es pues: *Si animus diceret, verbis mutonis, id est, membri virilis, huic Villio, videnti tanta mala, scilicet, se pugnis cæsum, ferro petitum etc.*

V. 71. *Velatumque stolâ...* Véase la nota al verso sesenta y tres.

V. 73. *At quantó meliora monet...* Los comentadores embrollaron este pasage con sofismas y cavilaciones de una estravagancia increíble. La reflexion que hace aqui el poeta es justa y obvia. «¿No es ridiculo, dice, que un hombre, respondiendo á la reconvencion urgente que se le ha hecho *verbis mutonis*, pretenda legitimar sus arrebatos con la alcurnia de la dama que era objeto de ellos? Cuando la naturaleza es por sí tan rica, cuando hay tanto en ella que agrade, que contente, que satisfaga, ¿no es vergonzoso que los hombres se obstinen en desear cosas que ella no puede dar? ¿No es injusto atribuir á ella las culpas del capricho propio? ¿No es ridiculo mezclar las cosas de que se debe huir, con aquellas á que se tiene derecho de aspirar?» Yo no concibo cómo se ha pretendido oscurecer este pasage.

V. 81. *Sit licet hoc, Cerinthe, tuum...* Todavía concibo menos cómo se han podido escribir tantas cosas fuera de propósito para interpretar una frase de tan fácil inteligencia como la que es objeto de esta nota. El órden natural del periodo es: *Nec huic (stolatæ) magis tenerum est femur aut crus rectius, inter niveos viridesque lapillos; licet hoc sit tuum, (id est, quamvis tibi, o Cerinthe, gemmarum placeat splendor) imó veró, persæpe crus aut femur togatæ melius est.* Es decir, «no porque estén cargadas de piedras verdes y blancas, que es cosa que á tí te gusta mucho, Cerinto, tienen las matronas mas derechas las piernas, ó mas suaves los muslos, y á veces los tienen mucho peores que las cortesanas.» El paréntesis de *sit licet hoc, Cerinthe, tuum*, que tanto ha embarazado á los comentadores, se habria esplicado fácilmente con recordar otra locucion igual de la oda veinte y nueve del libro tercero. *Non EST MEUM*, se dice allí, *ad miseris preces recurrere.* ¿Por qué no se diria aqui *TUUM EST unionum decipi fulgore?* Por lo demas, el tal Cerinto era, segun los antiguos intérpretes, un jóven precioso muy querido de las damas.

V. 86. *Apertos...* Es extraño que muchos lean aqui *opertos*, y mas aun, que haya otros que pretendan justificar esta leccion. La série del discurso, la congruencia,

todo exige que se lea *apertos*, esto es, descubiertos, que es como el poeta dice que se presenta una cortesana, *penè videre est ut nudam*, à diferencia de una matrona, de quien *nil præter faciem cernere possis*. Si es pues una ventaja el que una gasa sutilísima descubra completamente el cuerpo de una muger; si es una desventaja que las sayas largas impidan *purè apparere rem*, ¿no es evidente que para que la comparacion de los caballos pruebe en favor de la idea que se pretende inculcar, deben los tales caballos comprarse *descubiertos*, y no *tapados*? Asi es que ha habido intérprete que leyendo *opertos* en el testo, sin duda por ser esta la leccion más comun, tradujo «es costumbre en los príncipes examinar *descubiertos* los caballos que compran.» Por lo demas las dos lecciones de *apertos* y de *opertos* son igualmente autorizadas; así, la preferencia no podia ser dudosa.

V. 90. *Lynceis oculis*... Otros *Lyncei*. Linceo fue un argonauta que debió su nombre à la agudeza de su vista, comparable con la del *lince*, y aun superior à ella. Los antiguos cuentan hechos muy notables para probar hasta qué punto llegaba la del tal Linceo: yo, por no citar algunos mas evidentemente fabulosos, me contentaré con reproducir el testimonio de Varron, segun el cual alcanzaba la *vista* del dicho argonauta à 130.000 pasos, ó seis y media de nuestras leguas. El que quiera ver reunido casi todo lo que se ha escrito sobre este personage, consulte su artículo en el diccionario de Facciolati.

V. 91. *Hypsæa cæcior*... Dacier sospecha no sin razon que esta frase podia ser proverbial, y que la *ceguera* de Hipsea (dama por otra parte desconocida) era mas bien *obcecacion, desalumbramiento etc.*

V. 95. *Catia*... Acron dice que esta Cacia era una matrona muy descarada, que llevaba la ropa como las cortesanas, y que fue sorprendida en adulterio con Valerio Sículo, tribuno del pueblo, en el templo de Venus teatina.

V. 98. *Lectica*... Torrencio hace sobre este pasage una observacion preciosa, y es que no se trata aqui de las sillitas de manos en que salian las señoras, sino de una si-

lla fija, que era una especie de gabinetito cerrado con vidrios, en donde recibian sus visitas. Esto es mas que verosímil, pues todos los demas inconvenientes que en estos versos se enumeran, son domésticos, y entre ellos no podia contarse ciertamente la silla de manos, que no se usaba sino para la calle.

Ciniflones... Los peluqueros ó criados que rizaban el pelo.

V. 99. *Stola demissa*... Ya he dicho antes que la *estola* era el traje de las matronas; y ahora añadiré que era tan larga como los vestidos que usan hoy las mugeres. Este vestido era el ordinario de casa; para la calle se ponian el manto, que antes dije llamarse *palla*. Varron dice que se le dió este nombre porque *palam est*.

V. 100. *Plurima*... En unas ediciones está separado este adjetivo del sustantivo *palla*, y en otras está unido; una y otra leccion es buena, pues se puede muy bien decir *pallâ plurimâ*, porque en efecto el manto era bastante ancho y largo; y se puede suponer igualmente que en el *plurima* se comprenden otras cosas que el poeta no enumera, y que impiden que se vea lo que se desea ver. Yo he preferido esta interpretacion, porque me parece que la idea del poeta adquiere tanta mayor fuerza, cuanto mas son las dificultades que se supone deber vencerse para llegar al fin.

V. 101. *Cois tibi penè*... *Altera quæ prostat*, dice Porfirio, *lucidâ veste utitur, ita ut velut nuda conspicui possit*. Estos trages, que se hacian en la isla de Cos, eran de una gasa tan trasparente, que era lo mismo ir con ellos que no llevar puesto nada. Plinio dice que aquella sutilísima gasa habia sido inventada por una muger de dicha isla, llamada Pánfila: Varron llamaba aquellos vestidos, *vitreas togas*, (*togas de vidrio*) y Publio Siro *ventum textilem* (*viento tejido*).

V. 105. *Leporem venator*... Acron esplicó perfectamente este pasage, y sin embargo muchos críticos se han engañado despues en su inteligencia: *Inducit*, dice aquel gramático, *quasi canticum amatoris matronæ; est autem canticum hoc: «venator persequitur leporem etc.»*

V. 106. *Positum sic... Ad comedendum paratum*, dice el mismo Acron. Si la traducción no contuviese estas esplicaciones, sería tan ininteligible como el original.

V. 107. *Apponit... Addidit ad cantum.*

V. 109. *Hiscene versiculis...* Estas palabras prueban que Cerinto respondía á los argumentos de Horacio con el texto de una canción. « Pero ¿qué valen las canciones, le replica el poeta, contra las indicaciones de la naturaleza?»

V. 111. *Nonne cupidinibus...* La construcción es, *Nonne querere plus proderit modum quem natura statuit cupidinibus; quid illa tolerare possit si denegetur; quid negatum non possit suslinere; et discernere utile ab inutili?*

V. 113. *Soldo...* Por sólido; lo vacío y lo lleno, la necesidad y el capricho. Cuando hay hambre, comer es lo necesario, lo sólido; comer faisán es lo caprichoso, lo inane.

V. 116. *Præter pavonem...* El pavo real, dice Dacier, se tuvo por un bocado regalado desde que el orador Hortensio le presentó en un banquete magnífico, que dió cuando fue hecho augur. Después crió M. Aufidio Lurco muchas pjaras, y en poco tiempo se pusieron carísimos. Varrón asegura que una manada de cien pavos reales podía dar á su amo una renta de doce mil reales al año.

V. 121. *Gallis...* « A los sacerdotes de Cibeles, » que como castrados, podían no irritarse con tales dificultades. En este sentido he dicho yo « para hombre á quien no moleste el amor, » pues si hubiera dicho « para los sacerdotes de Cibeles, » nadie hubiera entendido el pasaje. Por lo demás, en todas las ediciones este está puntuado como sigue:

Illam, post paulò; sed pluris; si exierit vir;

Gallis hanc Philodemus ait; sibi etc.

Bentlei fué, según creo, el primero que restableció la verdadera puntuación.

Philodemus... Sobre este Filodemo hicieron los intérpretes conjeturas que no tienen el menor fundamento.

Dacier sospecha con razón que era un gran libertino de tiempo de Horacio.

V. 126. *Illia et Egeria est...* Es decir, lo más respetable que había en Roma. Ilia fue hija de Numitor, Rey de Alba, vestal en quien tuvo Marte á los gemelos Rómulo y Remo. Egeria fue la esposa ó la manceba de Numma Pompilio, segundo Rey de Roma, ó bien, la ninfa de quien decía recibir sus inspiraciones.

V. 129. *Vepallida...* Por *valde pallida*.

V. 130. *Conscia...* La confidenta.

V. 131. *Doti deprensa...* Torrencio observa con qué oportunidad señala el poeta en cada uno de los actores de esta escena el efecto de su miedo; la criada teme que su amo le rompa las piernas; la muger que le confisquen su dote; y el amante perder su reputación, pagar una fuerte suma de dinero, y ó llevar una gran paliza, ó ser entregado á discreción de los criados; pues esto último puede significar también el *pyga* del verso ciento treinta y tres, que recuerda el *perminxerunt calones* del cuarenta y cuatro. Por lo demás, Nicolás Heinsio, observando que en el verso ciento treinta y uno está confundida la criada *cruribus metuens*, y su ama *doti deprensa*, y que en muchas ediciones no se separaban estas dos personas ni aun por una sola coma, leía así:

Curibus hæc metuat, doti hæc deprensa.

Bentlei adoptó esta lección, manifestando ser necesario el pronombre, pues el *deprensa* no debe significar solo á la señora, cuando también fueron cogidos la criada y el galán.

V. 134. *Fabio vel iudice...* Parece que este Fabio era un letrado célebre, que sorprendido en adulterio, fue maltratado terriblemente.